

## LA RELIGIOSIDAD EN GUADALAJARA

**RENÉE DE LA TORRE (2006).** *La Ecclesia Nostra.* El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara. Fondo de Cultura Económica-CIESAS, México. ISBN 13: 978-968-16-8310-8.

**E***ccllesia Nostra* es un libro para especialistas de la materia en el que encontrarán vetas teóricas para desarrollar e interpretar movimientos sociales y religiosos en una sociedad compleja como la mexicana del siglo XXI. Es una obra extensa que incluye información relevante para todo aquel que quiere conocer cómo es que la Iglesia católica no sólo sobrevive sino, incluso, se revitaliza más cada día, especialmente en la ciudad de Guadalajara, que al parecer continúa siendo la capital religiosa (anclada en una amplia moral católica) del occidente del país. Es un estudio sobre la diversidad al interior del catolicismo que escudriña desde diversos ángulos teóricos las distintas y cambiantes relaciones que se establecen entre la jerarquía y los laicos, entre los laicos entre sí y entre los laicos y la sociedad secular o no religiosa. La autora demuestra a lo largo de 410 páginas divididas en una introducción, 7 capítulos y las conclusiones generales del libro, que ha incursionado en casi todos los intersticios de los movimientos laicos católicos tanto conservadores como liberacionistas y sus diferentes modelos teológicos, raíces ideológicas, vinculaciones con la jerarquía católica, relaciones con la sociedad y con la política.

La lectura de este libro nos devuelve a la ya vieja más no gastada discusión sobre la secularización de la sociedad moderna, y precisa que los campos religioso, cívico-social y político se encuentran en una suerte de continuo deslizarse de tal manera que existe una constante interacción de los laicos que resacralizan la política y la sociedad, al mismo tiempo que secularizan los movimientos eclesiales. En este sentido, la discusión sobre la secularización del mundo moderno se hace cada vez más compleja y nos lleva a entender que la creencia no sólo no se encuentra en proceso de desaparición sino más bien en un proceso de transformación que apunta a la re-invenición de lo propiamente religioso y a la sacralización de los espacios seculares (eclesiósferas según Poulat, citado en De la Torre).

Cómo ya había demostrado De la Torre en otros trabajos, aquí también recurre a interesantes propuestas teóricas que aunque provienen de diversas tradicio-

nes teóricas, le sirven para interpretar los fenómenos empíricos de la diversidad en el actuar, valorar, simbolizar y resemantizar de los laicos tanto en los espacios seculares como en su relación con la institución eclesiástica. Queda muy claro que el objetivo central del libro es explicar que la Iglesia católica constituye una institución compleja que debe ser entendida más allá de la verticalidad de la jerarquía, ya que incluye “relaciones horizontales y comunitarias que son la base de la interacción cotidiana de las diversas identidades laicales entre sí y en relación con actores seculares, así como relaciones que desde puntos exteriores, pero presentes, atraviesan y conforman nuevos sentidos colectivizados de la institución” (De la Torre 397).

A través del libro también es posible palpar, aunque no es la intención de la autora, que la capital del estado de Jalisco, sigue siendo importante trinchera de un catolicismo conservador, combativo y fundamentalista que todavía desea jugar el papel de rector y regulador moral de la sociedad. Pero que a la sombra de éste mismo han crecido *otras* formas de ser católico que no sólo son distintas, sino que son contrastantes con las primeras. *Ecclesia Nostra* da cuenta de estas aparentes contradicciones y cruces de las identidades de laicos católicos que aunque en un nivel conforman una *unidad* al reconocerse todos como parte de la misma tradición católica original, se insertan en movimientos eclesiales que tienen principios y objetivos que contradicen y se oponen a los de otros movimientos católicos. Y este aparente desorden conforma una especie de equilibrio y balance que dinamiza la institución desde adentro.

“La apuesta de este estudio es analizar la estructura y el dinamismo de la Iglesia católica, a partir de la tensión entre la diversidad de creyentes y la unidad eclesial. La diversidad interna pone en juego una institución compleja, que tiene que mantener la gestión de la diversidad en una unidad creyente, que tiende a *equilibrar* los extremos y las contradicciones internas sin diluirlas, pues es la diversidad la que le permite garantizar su permanencia en un mundo secular, cada vez más diversificado y especializado” (De la Torre, 17, énfasis nuestro). La clave de la tensión que se establece entre institución y creyentes o entre la *ecclesia* y *nostra*, se analiza en el libro desde las diversas formas o identidades que adoptan los fieles para adscribirse al catolicismo.

*Ecclesia Nostra* es un libro denso que obliga al lector a prestar atención a la amplia gama de conceptos teóricos que introducen cada uno de los capítulos y en ocasiones cada una de las secciones. La profusión de conceptos y de abordajes teóricos transforma ésta en una lectura comprometida y seria sobre todo en los primeros tres capítulos. Desde las primeras páginas de la introducción del libro se establecen premisas teóricas que servirán de plataforma para el desarrollo de los siguientes capítulos. Se discuten los conceptos centrales de secularización y parte del debate en torno a la modernidad y su relación con la religión así como el concepto de laico que es central en la obra porque nos permite comprender la intrincada relación entre la sociedad secular y la religión. “Los laicos (militantes católicos) son agentes eclesiales y actores sociales a la vez... Son portadores y protagonistas de la contradicción permanente entre las esferas secular y religio-

sa...” (De la Torre, 35). En el capítulo 1, se amplía y profundiza la definición del laico a lo largo de la historia de las relaciones entre Iglesia-Estado (1930-1990). Este capítulo revisa los momentos históricos clave para entender las crisis y cambios a que dan lugar las relaciones entre Iglesia y Estado en México y el papel que han jugado los laicos. Aquí la autora comienza a dibujar a los laicos en acción a través de algunos de los movimientos católicos que los conformaron, como la Acción Católica Mexicana, el catolicismo integral, el catolicismo social y el catolicismo de la liberación. Estos modelos de catolicismo serán retomados más tarde en la obra desde otras perspectivas que se irán complicando. El capítulo 2 explica la *Geopolítica regional de la Arquidiócesis de Guadalajara*, demuestra la posición hegemónica que ha tenido y que aún sostiene esta arquidiócesis no sólo en la región occidente sino en todo el país. Propone su idea para estudiar una región y define lo que incluye la región pastoral occidente para ubicar al lector. Aquí la autora recurre a varias tradiciones teóricas para explicar el concepto de poder y su distribución, y al concepto de *transversalidad* tomado de Guattari (Guattari 1976, citado en De la Torre, 130) que explica las relaciones verticales y horizontales entre la institución y los laicos. En el tercer capítulo, *La institución transversalizada: la heterogeneidad en la unidad*, se explica como administrar la heterogeneidad y al mismo tiempo mantener la unidad de la institución.

Es a partir del cuarto capítulo, *Trayectorias de identidad de dirigentes de movimientos laicos*, que el libro comienza a mostrarnos la parte más viva y concreta de la investigación, es decir los estudios de caso, aunque sólo se incluyen historias de los líderes y no de los integrantes que componen las bases de los movimientos. No son los “católicos nominales” o aquellos que pertenecen al catolicismo por tradición heredada los que constituyen el interés del estudio, son los “laicos comprometidos” o aquellos que se vinculan con la institución a través de los movimientos eclesiales como la Acción Católica, Los Barrios Unidos en Cristo o Los Renovados en el Espíritu Santo, en los cuales participan en forma intensa, casi siempre son militantes y muchos de ellos sufren una especie de conversión religiosa. La intensa participación y el compromiso de estos fieles católicos permiten que sean analizados como *identidades emergentes*. Para esto De la Torre sigue la propuesta de Gilberto Giménez sobre identidad como algo que es esencialmente *distintivo*, relativamente *duradera* y que tiene que ser socialmente *reconocida* (Giménez 1993b; 2, citado en De la Torre).

Los cinco estudios de caso presentados en el capítulo 4 dan cuenta de las distintas formas de ser católico a través de los movimientos conservadores, cívicos, políticos o liberacionistas. El primer estudio de caso analiza al *laico como brazo largo de la jerarquía*. Se trata de un hombre que ha trabajado para la Iglesia católica durante 18 años en tareas de evangelización, como enseñar el catecismo, impartir religión en colegios particulares y su labor directiva en el movimiento de Cursillos de la Cristiandad. GR tiene una relación cercana y de coincidencia con altos prelados de la diócesis y aunque se mantiene ajeno a movimientos cívicos y políticos, tiene una clara posición política de derecha. Para los cristianos como GR la injusticia social que prevalece entre pobres y ricos es

irrelevante, más bien la lucha debía orientarse hacia el pecado que habita básicamente en comportamientos vinculados con la sexualidad, “como la promoción del aborto, el uso de anticonceptivos, las relaciones prematrimoniales” etcétera. Una historia completa y reveladora que sin embargo omite mencionar el origen socioeconómico y la posición del actor en la sociedad tapatía. ¿Se trata de un empresario, o de un patrón, dueño de un pequeño o gran capital? El segundo caso corresponde a “un católico en el exilio o un laico de la liberación”, que dedicó una gran parte de su vida a participar en las Comunidades Eclesiales de Base desde fines de la década de los 70 por más de 16 años en los que junto con su esposo formaron parte de la organización regional de CEB. En contraste con el laico “brazo largo de la jerarquía”, GT cuestiona la autoridad política e incluso la autoridad de la institución católica. Con esta historia De la Torre explica en qué consiste la Iglesia como el Pueblo de Dios, en la que el proyecto religioso, político y social incluye un Reino de Dios aquí en la tierra a través de reflexiones guiadas por sacerdotes jesuitas y religiosas del Sagrado Corazón en la colonia Santa Anita de Guadalajara. Este tema será re-explicado en capítulos posteriores del libro. La posición política de izquierda y el uso revolucionario de la Biblia de los católicos liberacionistas impiden ver a la autora aquí y en las otras secciones del libro, las debilidades de las CEBs en esta y en otras realidades que han sido analizadas ampliamente por otros autores (ver por ejemplo Burdick, *God in Brazil*). El tercer caso es una delegada de la Asociación Cívica Femenina (laico cívico moral) fundada a mediados de 1970, a partir de la preocupación por los contenidos de historia y sexualidad en los libros de texto. La descripción da cuenta de la clase social (media) y de su posición en el contexto (ama de casa). Esta organización cívica conservadora y de derecha lucha por la permanencia y práctica de los “valores naturales, la defensa de la vida, los valores universales que van más allá de los credos y las culturas” (De la Torre, 189) pero desde un plano más cívico que político. Un “laico renovado en el espíritu” y uno de los fundadores de Barrios Unidos en Cristo son el cuarto y quinto casos de estudio que cierran el capítulo. Ambos casos constituyen dos historias bien acabadas que rastrean el origen socioeconómico de estos laicos dirigentes así como el contexto que les condujo a sendos movimientos eclesiales. La extensión y profundidad en el análisis de los cinco estudios incluidos en el capítulo ilustran en forma precisa y concreta aquellos espacios en los que los laicos convergen y aquellos en los que se oponen y contrastan. “...viven una transformación de su identidad religiosa desde su participación y pertenencia en grupos y movimientos religiosos laicales... En todos los casos... opera una resemantización de los ritos y símbolos del catolicismo” (De la Torre, 206, 207).

El capítulo 5, “La interacción entre movimientos laicos e institución: los casos de las Comunidades Eclesiales de Base y Renovación Carismática”, enfatiza las oposiciones y divergencias que pueden existir entre los movimientos eclesiales de los laicos. Se explican las relaciones de poder entre los grupos laicales y la institución y su jerarquía, los espacios de encuentro, negociación y confrontaciones que dan como resultado las fronteras culturales de las identidades y las alterida-

des de los actores sociales. Los casos se presentan en forma adecuada y certera y representan en muchos aspectos, puntos extremos sobre todo en sus relaciones con la institución y con la sociedad más amplia. Se destaca el posicionamiento político de izquierda de los integrantes de las CEBs que militan por una transformación social en contraste con la posición más evangélica y de transformación individual de los Renovados en el Espíritu Santo.

El capítulo 6, “Los católicos y la defensa de los derechos humanos”, introduce al lector de lleno al momento en que los laicos intervienen en la acción cívica como ciudadanos en la defensa de los derechos humanos que se establece como frontera de intersección entre la religión y la política, aunque desde distintas posiciones y marcos ideológicos. Los derechos humanos pasan a ser una arena más sobre la que inciden laicos e institución para imprimir su sello de recristianización, aunque ésta se haga a partir de diversos modelos pastorales. Por ejemplo a través del catolicismo sacramental los derechos humanos se expresan en términos de derechos religiosos en la sociedad como la libertad de cultos y de credos. Ejemplos de este tipo de pastoral serían grupos como la Adoración Nocturna Mexicana, los Caballeros de Colón, El Apostolado de la Oración y muchas otras que se concentran más que nada en el encuentro entre los creyentes con Dios, y dejan de lado la pastoral social. El catolicismo social intransigente, que es un catolicismo integral porque se niega a reducir su acción al ámbito religioso ya que más bien pretende abarcar su área de influencia en todas las esferas de la sociedad, y es intransigente porque no acepta las doctrinas seculares que tengan su origen en el liberalismo o en el socialismo (Poulat, 1983: 185-186, citado en De la Torre, 281). Este modelo de pastoral social ha incidido en los derechos humanos no sólo en cuanto a los derechos de asociación religiosa, sino también en los derechos al trabajo, salarios justos, sindicatos, educación y la familia. Aquí encontramos movimientos como el de la Acción Católica, la Unión Nacional de Padres de Familia o la Alianza Fuerza Opinión Pública, “quienes han tenido una notoria presencia en la escena pública en Guadalajara en los últimos años” en una cruzada moralizadora pro defensa de los valores católicos sobre el matrimonio, la familia, la virginidad, etcétera. El catolicismo cívico-político que ubica a la Iglesia en el mundo, siguiendo los principios teológicos del Concilio Vaticano II. Su principal preocupación ha sido la democratización de la sociedad mexicana a través de la creación de una consciencia cívica-política electoral entre los ciudadanos. Como ejemplo de esta pastoral se cita la experiencia de los obispos de Chihuahua en las contiendas electorales de 1986. En este sentido los derechos humanos se expresan en derechos políticos que defiendan y luchen por una sociedad democrática a través de elecciones libres y honestas. Por último el catolicismo liberacionista referido de nuevo a las Comunidades Eclesiales de Base, que esgrimen los derechos humanos en términos de derechos sociales y políticos. “El énfasis se da en los procesos de justicia e igualdad social, y su expresión política se podría caracterizar de centro-izquierda” (De la Torre, 286).

La autora concluye el capítulo 6 haciendo un recuento de la confluencia de agentes religiosos, cívicos y políticos que orientan sus acciones derivadas de las

doctrinas sociales católicas. El campo de los derechos humanos se considera un campo todavía incipiente en el que se empiezan a vislumbrar algunas formas de relación entre religión y política. De la Torre define la defensa de los derechos humanos como un *lugar de intersección* entre el campo secular y el religioso, en donde convergen movimientos cívicos de inspiración católica que representan distintas corrientes del catolicismo a veces incluso antagónicas pero que se encuentran en un espacio común en la defensa de los derechos humanos (De la Torre, 329).

El último capítulo –desde mi punto de vista, el mejor de todo el libro– se titula “Arenas de conflicto y fronteras móviles en el umbral de la relación fe y política”. Para lograr su objetivo, la autora se apropia del concepto de espacios de intersección de Bourdieu, como el “lugar en que se actualiza la intersección de diferentes campos” (Bourdieu, 1995 citado en De la Torre 333). Aquí se analizan dos acontecimientos de Guadalajara y uno que se localiza en Chiapas aunque tiene efectos sociales y políticos que van mucho más allá del estado sureño. Las explosiones del 22 de abril de 1992 y el asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas el 24 de mayo de 1993 fueron los eventos que conjuntaron desde diversas trincheras y posiciones de poder a un conjunto de agrupaciones de inspiración católica en la ciudad de Guadalajara, y el levantamiento del Ejército Zapatista en Chiapas en enero de 1994, en el que se destacan las acciones del obispo Samuel Ruiz que rebasan en mucho sus límites como pastor de la Iglesia al involucrarse como intermediario político entre el gobierno mexicano y los zapatistas.

La descripción exhaustiva de los primeros dos eventos le sirven de pretexto a De la Torre para darnos una versión sociológica de los acontecimientos en los que diversos grupos de laicos católicos jugaron roles importantes en la defensa de los derechos humanos y se involucraron en campañas sociales y luchas contra los gobernantes en defensa de la justicia, de la igualdad y de la seguridad de los ciudadanos. La cuidadosa y rigurosa descripción en especial de los casos tapatíos se hace con el objetivo de mostrar ese lugar de intersección de los campos político y religioso “en el marco de una sociedad laicizada cuya pretensión es diferenciar sus competencias” (De la Torre, 380).

En poco más de 30 páginas, la autora presenta las conclusiones generales del libro en las que realmente logra entretener los principales hilos teóricos que se habían dejado sueltos en capítulos anteriores con los fenómenos sociales descritos. Me parece que las conclusiones en este libro son realmente importantes, porque aunque densas nos llevan a una total comprensión no sólo de los objetivos que se pretendían, sino de la interpretación alcanzada a lo largo de los capítulos. Esta última sección nos permite tener un panorama preciso que al mismo tiempo es concreto y abstracto sobre la institución, los laicos y la sociedad secular y política en la que se mueven.

PATRICIA FORTUNY LORET DE MOLA